

# Aspectos del problema económico

## (Anotaciones para fijar ideas)

1.—El hombre puede transformar con su trabajo cierta cantidad de materia prima en materia útil, en un período determinado de tiempo.

Esta materia útil es de dos especies: fungible, es decir, destinada al consumo y a la satisfacción de necesidades humanas inmediatas, o persistente, es decir, no consumible y destinada a facilitar la producción futura.

La materia útil de la primera especie constituye lo que se llama «renta», y la de la segunda especie lo que se llama «capital».

La primera está constituida por cosas que se consumen en satisfacer nuestros deseos, como son los alimentos y las entretenimientos teatrales...

La segunda la componen las cosas destinadas a facilitar el trabajo, como las máquinas y las herramientas.

2.—El problema económico consiste en determinar:

a) En qué proporción se debe transformar la materia prima en «renta» y en «capital».

b) La cuota de la materia útil correspondiente a cada individuo,

3.—En el régimen capitalista la proporción entre capital y renta queda de-

terminada por la ley de la oferta y la demanda.

Esta misma ley y la institución del salario se encargan de fijar las cuotas de materia útil correspondientes a cada persona.

El sistema monetario es el medio en que funciona este mecanismo.

4.—La humanidad debe producir en un año el «capital» suficiente:

a) Para reemplazar el capital depreciado por el uso, etc. durante ese período.

b) Para hacer frente a la mayor producción futura exigida por el aumento de población y el mejoramiento del «standard de vida».

5.—Una vez satisfechas estas necesidades de capital, el resto del trabajo humano debe producir «renta».

El hombre tiene una capacidad ilimitada de consumo, pero cesa de consumir cuando el sacrificio para obtener el objeto de consumo es superior a la satisfacción que obtiene con él.

Los aumentos de satisfacción obtenidos por el hombre con consumos crecientes son decrecientes. Los economistas conocen este fenómeno con el nombre de «ley de la utilidad marginal decreciente». Un hombre sediento es capaz

de dar cualquier cosa por el primer vaso de agua, pero por el segundo ya no es lo mismo...

El volumen resultante de «renta» es, por consiguiente, tal que deja un saldo de satisfacción para los hombres tomados en conjunto. En otras palabras, el sacrificio correspondiente al número de horas de trabajo humano queda compensado por las satisfacciones que se obtienen con el producto de ese trabajo.

Como resultado global esto es verdadero; pero considerados los casos individuales se observa en el régimen capitalista y de libre competencia, que mientras los ricos tienen a su favor un saldo grande de satisfacción, los pobres tienen en muchos casos un saldo en contra.

6.—De lo expuesto en los párrafos 4 y 5 se deduce que la «potencia» (trabajo por unidad de tiempo) desarrollado por la humanidad en un momento dado, es una cantidad perfectamente determinada. Esa «potencia» es función únicamente del equilibrio entre el sacrificio y la satisfacción.

El progreso humano tiene por resultado la disminución de la «potencia» desarrollada por la humanidad y el aumento de la «eficiencia». Es decir, a pesar de disminuir las horas de trabajo humano, se obtiene un mayor producto. La satisfacción aumenta a pesar de la disminución del sacrificio.

Si al progresar la técnica, permaneciera constante la «potencia» desarrollada por la humanidad, el producto total aumentaría más que si la «potencia» disminuyera, pero la «satisfacción» marginal obtenida, no compensaría al «sacrificio» marginal correspondiente a esta mayor «potencia».

El hombre primitivo sin herramientas, desarrolla mayor «potencia» para satisfacer la sed y el hambre, que el hombre civilizado para satisfacer esas mismas

necesidades y otras menos apremiantes. Esto proviene del fenómeno de la «utilidad marginal decreciente».

En el régimen capitalista y de libre competencia el «standard de vida de los obreros mejora, pero no en proporción con los progresos de la técnica. Al parecer la «potencia» no disminuye lo suficiente entre el elemento obrero. La «potencia» en exceso se emplea en la confección de artículos de lujo, que tienden únicamente a mejorar el «standard de vida de la clase capitalista.

Los progresos técnicos no benefician en la misma proporción al pobre y al rico.

7.—El régimen capitalista consiste en:

a) El reconocimiento del derecho de propiedad;

b) El reconocimiento del derecho del capital a una remuneración proporcional a su monto y al tiempo de ocupación;

c) El reconocimiento del derecho del empresario para obtener una remuneración proporcional a los resultados de la empresa;

d) Dejar que la ley de la oferta y la demanda resuelva por intermedio del sistema monetario y bancario y de la institución del salario los problemas de distribución explicados (2, 4, 5 y 6).

8.—Antes del desarrollo de los medios de transporte rápidos y baratos, las crisis eran locales y por escasez de producción. Había hambre porque no había qué comer. La causa de la crisis era una mala cosecha o el agotamiento de un producto o la destrucción de una fuente de producción por una catástrofe o la pérdida de una guerra.

Ahora las crisis tienen un carácter de universalidad y provienen de sobreproducción, de abundancia. Hay hambre porque hay demasiado qué comer.

Este contrasentido se verifica porque el órgano regulador del régimen capita-

lista (circulante, crédito, salario) es incapaz de hacer una distribución equitativa de la producción humana.

Hay exceso de producción de trigo y los desocupados mueren de hambre en Nueva York y en Berlín. Si se pudiera tomar la producción sobrante y repartirla entre esta gente cesarían los efectos de la crisis y la miseria en Berlín y en Nueva York.

9.—Se han propuesto en estos últimos tiempos varias soluciones para mejorar el órgano regulador del régimen capitalista y acabar con las crisis en el futuro o por lo menos mitigarlas mucho. Estas soluciones en su mayoría consisten en dar mayor elasticidad al circulante y tienden a mantener constante el nivel de los precios.

Pero esta clase de soluciones son incompletas porque dejan subsistente un defecto del régimen actual: la inestabilidad de sus posiciones de equilibrio.

Si en un momento dado los precios bajan, el deudor no podrá soportar un interés alto y si la baja es rápida se le hará muy oneroso contraer deudas aun a bajo interés, porque el préstamo tendrá un valor real muy superior a la fecha de la devolución: si el préstamo representaba cien bueyes al ser contraído, puede representar doscientos al ser cancelado. Esto trae el incumplimiento de los deudores, las quiebras y las restricciones del crédito como medida de defensa del capitalista, y esta restricción del crédito produce a su vez escasez de circulante y baja de precios. Si los precios suben sucede el fenómeno inverso.

Si se mantiene constante el nivel de los precios por medio de incrementos o decrementos de circulante, como lo viene preconizando desde 1924 J. Maynard Keynes y como últimamente lo ha hecho el señor Salas Edwards en una conferencia dictada en la Escuela de Inge-

nería, también subsiste cierta inestabilidad alrededor del punto de equilibrio. En efecto, los salarios tienen un retardo en seguir la marcha general de los precios. Ahora bien, si se produce una baja en el nivel general de los precios, según esta teoría debe aumentarse el circulante hasta que se recupere el nivel primitivo; pero esto equivale a una disminución del valor adquisitivo de los salarios, ya que estos quedan numéricamente iguales. Si disminuye el valor adquisitivo de los salarios disminuirá la demanda de artículos de consumo y por consiguiente los precios volverán a bajar, y será preciso dar un nuevo incremento al circulante.—(Tausig, —Principles of Economics, 1923).

El régimen de intercambios como funciona en la actualidad no es estable y no parece que se gane gran cosa en este sentido con las modificaciones propuestas por Keynes y Fisher. (Véase conferencia de don Guillermo Subercaseaux, «Anales», Agosto de 1930).

10.—Últimamente en los «Anales» del Instituto de Ingenieros de Chile han aparecido dos ensayos de don Fernando Aguirre Errázuriz en los cuales bosqueja una solución de este problema. Se trata de un Banco regulador de la producción.

En teoría esta solución evita la inestabilidad del equilibrio económico. Para su realización práctica se presentan tres dificultades, dos de las cuales tienen su raíz en el hecho de quedar restringidas las operaciones del Banco a materias incorruptibles como son los metales. La primera dificultad consiste en representar los metales un volumen muy pequeño de negocios en comparación con el volumen de negocios alimenticios, textiles, etc., (observación hecha por J. M. Keynes en la Reconstrucción, 1922) por lo cual es probable que el resurgimiento

artificial de esta clase de negocios no tenga efecto a corto plazo sobre la situación económica general. La segunda dificultad proviene de ser los metales empleados en último término en la construcción de maquinarias y herramientas o sea en formar la parte «capital» del producto útil (véase párrafos 2, 3, y 4); ahora bien, si la crisis proviene de un desajuste en las proporciones que en años anteriores la materia prima ha sido transformada en «capital» y «renta» y que existe un exceso de «capital» en stock (como es el caso en las llamadas crisis de sobreproducción), la política del Banco en lugar de mejorar la situación la empeoraría. La tercera dificultad es de carácter psicológico: ¿van a ser considerados como inversiones de primera clase en los grandes mercados los debentures lanzados por el Banco?

11.—Hay otra solución: la propuesta por Henry Ford. Consiste en reducir la producción, pero sin dar lugar a desocupación ni a rebaja de salarios. Se reducen las horas de trabajo, pero se sigue pagando al obrero su mismo salario, como si trabajara la jornada completa.

Es evidente que de esta manera se alcanza un equilibrio estable, porque el poder consumidor se mantiene y la producción disminuye, o sea la oferta es menor mientras la demanda queda invariable.

Con este mecanismo los precios tienden a subir o por lo menos a mantenerse en su caída.

¿Pero es posible llegar a este resultado?

Es posible, siempre que el capital renuncie, por un tiempo al menos, a su remuneración; y la mejor prueba es que Henry Ford lo ha puesto en práctica con éxito en su propia fábrica.

Para comprobarlo numéricamente supongamos un negocio industrial de las

siguientes características y veamos qué sucede si esta industria reduce su producción al 70 %, o sea en un 30 %, sin rebajar los salarios.

Designación	Producción normal	Producción reducida
Capital fijo . . .	\$ 100.000.000	id.
Capital explotación...	50.000.000	id.
Materias primas consumidas en un año.....	50.000.000	35.000.000
Pagado en salarios en un año....	30.000.000	id.
Entrada bruta anual...	100.000.000	70.000.000
Entrada neta anual.....	20.000.000	5.000.000
Remuneración del capital.....	13.3 %	3.35 %
N.º de obreros	10.000	10.000

La dificultad para realizar esta solución reside en que a la mayoría de los capitalistas no anima el espíritu altruista de Henry Ford.

12.—El comunismo adopta, frente a este problema, el proceder de Alejandro el Grande: corta el nudo Gordiano en lugar de perder tiempo en buscar como se desata.

Suprime este régimen el capital, el circulante, los bancos, el salario, etc., es decir, todos los instrumentos de que se vale el capitalismo para efectuar la «distribución» y los reemplaza por Oficinas que determinan con datos estadísticos las proporciones en que debe repartirse la «materia útil» producto del trabajo (párrafos 2, 3 y 4) y por un Gobierno dictatorial que obliga a producir en esa proporción. El salario queda su-

primido y se exige trabajo a «cada uno según su capacidad» y se da ración a «cada uno según sus necesidades».

El comunismo tiene el mérito de ser un sistema que encara con franqueza el problema económico y cuya solución es radical; pero tiene el inconveniente de exigir en los dirigentes una preparación técnica difícil de conseguir y de exponer a errores de consecuencias muy graves.

13.—En su Encíclica «*Quadragesimo Anno*», Pío XI declara que la solución o por lo menos que el rumbo hacia la solución del problema se encontrará en la supresión del salario y en la participación del proletariado obrero en los beneficios y dirección de las industrias. Las industrias se organizarían como cooperativas en que el capitalista sería el mismo obrero.

Obtenida esta organización se haría más sencillo el mecanismo de la solución propuesta por Ford, porque lo que exige esta solución y lo que constituye su dificultad es el sacrificio del capital en beneficio del trabajo, pero adoptada la organización recomendada por Roma, serían capital y trabajo una misma entidad por ser el obrero simultáneamente trabajador y capitalista.

Por otra parte, esta solución no es una novedad: en la «*Letter*» del National City Bank of N. Y., de Julio de 1925, ya se hacía notar que la tendencia predominante de las empresas era organizarse en esta forma.

14.—En el párrafo 6 se ha hecho notar que el progreso técnico tiende a disminuir la «potencia» desarrollada por

la humanidad, o sea las horas de trabajo diario.

La jornada de trabajo que fué ayer de doce horas, es hoy de ocho y será mañana de seis...

La maquinaria motriz que permite aprovechar y dirigir las fuerzas ciegas de la naturaleza, reemplazará cada día más al esfuerzo muscular. Un día, más o menos lejano, el hombre no tendrá ya necesidad de desarrollar esfuerzos musculares y su intervención en la producción quedará reducida a la dirección inteligente del trabajo suministrado por la máquina motriz.

Entonces quedará un gran sobrante de tiempo al hombre y lo aprovechará en la producción artística, en el cultivo de la belleza, en la investigación científica pura, cuyo único objeto es la satisfacción del apetito intelectual, como el arte lo es del sentimental.

Wells, en uno de sus cuentos, «*La guerra con los Marcianos*», describe a los habitantes de Marte, como personajes mucho más evolucionados que el hombre, llegados a la etapa en que el ser inteligente no necesita del esfuerzo muscular, y los retrata como seres cuya cabeza y manos se encuentran hipertrofiados y el resto de sus miembros y órganos totalmente atrofiados. No comen: se mantienen con transfusiones de sangre de animales inferiores...

¿Será este el porvenir de la humanidad y el resultado de la solución de los problemas que hoy tan hondamente la preocupan?

Santiago, Octubre 18 de 1931.